



Pozo Ciego

Mirta Mercedes Popesciel nació en Longchamps, provincia de Buenos Aires, en 1970.

Mirta Mercedes Popesciel

Pozo Ciego

Prólogo

Jorge Orozco

Ilustración de tapa

Stella Sidi

Botella al Mar

fundada por Arturo Cuadrado y Luis Seoane

Popesciel, Mirta
Pozo Ciego. - 1a ed. - Buenos Aires : Botella al Mar, 2004.
172 p. , 21x14 cm.

ISBN 950-513-393-6

1. Poesía Argentina. I. Título
CDD A861

Ilustración de tapa: *Stella Sidi*
sidi@artemundo.com

Ediciones
BOTELLA AL MAR
Luis Agote 2280 7º piso / tel. fax 4803-8246
(1425) Buenos Aires - República Argentina
edicionesbotellaalmar@yahoo.com.ar

Directora:
ALEJANDRINA DEVESCOVI

I.S.B.N.: 950-513-393-6
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
IMPRESO EN LA ARGENTINA

Cuando Mirta Mercedes Popesciel me honró confiándome la confección del prólogo de este, su segundo libro, acepté convencido anticipadamente de que no se trataría de uno más de los que habría de encontrarme en mi camino de poeta. No me equivoqué, ya que “Pozo Ciego” es, sin ninguna duda, un libro distinto que, a la misma vez, pone de manifiesto el indudable talento y la personalidad singular de nuestra poeta, a quien he tenido el privilegio de conocer desde el comienzo de su presencia en el ámbito de la Poesía, lo cual me ha permitido escuchar la lectura de sus bellos poemas en diversos ciclos poéticos donde fue invitada, circunstancia que además me ha brindado el placer de tratarla, como así también de adentrarme acabadamente en su forma de sentir la Poesía, lo cual equivale a decir a su mundo, sin duda fascinante por su profundidad siempre fecunda. También he leído minuciosamente su excelente primer libro titulado “Contracciones”, publicado por Ediciones Botella al Mar en el año 2002, como así también los poemas que constituyeron su participación en la Antología Poética “Detenerse en el tiempo”, también publicado por el mismo sello en el año 2004.

Dice Marcelo G. Bertoni en un fragmento de su acertado prólogo del primer libro de Mirta: *“Es siempre en los bordes, en las fronteras... donde habitan los encuentros. Es siempre en un espacio que, por su textura diversa y por su trama intersticial, no detenta propiedad, aunque, en ocasiones, reclame por su origen.*

Fue allí, hace apenas un tiempo y en una actividad en la que el psicoanálisis extendía sus orillas hacia arenas vecinas –las de las ciencias, las de las artes- donde Mirta Popesciel decidió abrir su arcón, tomar la palabra y leernos, como entonces nos dijo a los presentes, simplemente “algo”. No me cabe ninguna duda de que esto ha sido así, pero en esta oportunidad a los “encuentros” de Mirta de ninguna manera les han alcanzado los bordes o fronteras

de ese pasado, por cierto no tan lejano, y precisamente por esa razón, ha traspasado decididamente esas afiladas cornisas para brindarles la enorme sinceridad de su propia intemperie. Cabe aquí recordar a Juan L. Ortiz cuando en uno de sus célebres poemas dice que la Poesía es “la intemperie sin fin”. Y precisamente es esa sinceridad a ultranza que de sí misma nos brinda nuestra poeta, y no otra cosa, lo que constituye la principal y generosa ofrenda que conlleva su nuevo libro, el cual pone de manifiesto que ella sabe bien que un poeta es alguien que, sabiéndose valiente, busca imperiosamente ser aún más libre para transformarse en la libertad misma, no para hacer un uso anárquico de ella, sino porque la necesita para vivir tanto como el aire que respira o, tal vez y en este caso, el que desearía respirar sin poder lograrlo, al menos no por el momento. En otras palabras, después de la lectura de este singular poemario y de otras deseadas relecturas del mismo, tuve la sensación de que el dolor había sido mi “compañero de viaje” en una aventura deslumbrante de la cual había participado merced al talento de Mirta Mercedes Popesciel, cuyo poemario, en lo estrictamente personal, no sólo me hizo recordar, sino también y mucho más especialmente sentir, a Fernando Pessoa cuando nos legó lo siguiente: “En la silla, en la que me recuesto, olvido la vida que me oprime. No me duele sino el que me haya dolido”.

Este segundo libro, titulado “Pozo Ciego” está dividido en tres partes llamadas respectivamente “Cámara”, “Bombeo” y “Aguas servidas”. Por lo expuesto precedentemente, y como el lector podrá imaginar, tanto la elección del título como de los subtítulos, no respondió a un capricho de la autora buscando resonancias por caminos falsos o, mucho menos aún, a un alienado fervor escatológico, sino a una fuerte y humanamente desesperada metáfora que alude a un “dar a conocer” la necesidad de un cambio indispensable y drástico del mundo que la rodea, el cual es percibido por nuestra poeta en concordancia con los mencionados títulos y subtítulos, quien ya en el poema de apertura del libro nos dice: **“No sé cómo posa el poema / frente a la po-ética / de lo inmundo en el mundo”**. Pero superando el costado impactante del mencionado título metafórico, no puedo menos que admitir que, en tanto humanos, todos sin excepción, tenemos nuestro propio pozo ciego simbólico. Claro está que, lo que varía, es cuándo nos damos cuen-

ta de ello admitiéndolo y, obrando en consecuencia, decidimos cómo y dónde procederemos a su “desagote”. Más allá del inevitable proceso catártico individual y espontáneamente generado, creo que el Psicoanálisis es la herramienta de mayor idoneidad para lograr que dicho proceso de elaboración se complete adecuadamente, sin perjuicio de que junto a él puedan convivir actividades que coadyuven a ese anhelado fin. Cabe aquí destacar que la autora es Acompañante Terapéutica, con pasantía en el Hospital Borda y que realizó cursos y seminarios en el Centro de Investigaciones Psicológicas y Psicoanalíticas del mencionado Hospital. En la actualidad comparte un espacio Psico-Literario. Con un gran sentido de justicia, dedica un poema breve “a los espacios artísticos del hospital Borda”, diciéndonos: *“Salud / Arte / Salud”*. En este sentido, y según mi experiencia, en la poesía de Mirta y también en el trato con quienes tenemos el placer de conocerla, se nota una característica humana muy particular que la enaltece, que es la necesidad que le surge, generosa y espontáneamente, de establecer con el prójimo una relación renovada y más íntima.

A esta altura, el lector seguramente sabe que la elección del título no es, más allá de todo lo contundente que el mismo pueda resultarle, de ningún modo gratuita sino todo lo contrario. Como lo expresé al principio, no es el de nuestra talentosa poeta un libro más. Tampoco está llamado a brindarnos comodidad haciéndonos concesiones que nos permitan desviarnos del Norte de su brújula. En poesía no siempre es posible entrar por la puerta ancha para acceder a su esencia más íntima que, como la vida, no nos garantiza un permanente sabor a miel. En “Bombeo”, Mirta Mercedes Popesciel, dice: *“A burro la tardanza, / el colador de la mímica, / amamantando flecos / en poda de la túnica / realidad, pozo ciego / de formas relajadas / que salivan, asomos / como espectros / acumulando la niebla, / el himen del abrazo, / peca del don / hez”*.

Una mirada, en mi caso totalmente ecléctica, me permite apelar, al menos en esta ocasión puntual, al pensamiento de Carl Gustav Jung, creador de la Escuela de Psicología Analítica, para pensar desde ese lugar y haciendo un simple ejercicio de sinonimia, que un “pozo ciego” es lo mismo que un “pozo negro” y, a la misma vez, que el color negro, entre otras cosas, connota la imagen oscura de la “sombra”, término que Jung emplea para designar a lo que

responde a lo más auténtico del individuo, a su inconsciente, a lo que realmente es, sea lo que fuere, en contraposición con la “máscara” (o persona), que refiere a aquella conducta que al sujeto le resulta indispensable para vivir en sociedad, desempeñando los distintos roles que la misma le exige, como manifestación del “inconsciente colectivo” y también como “ropaje del yo.” En otras palabras, podemos decir que, por un lado, recorre el camino hacia su diferenciación, y por otro, a lo que es colectivamente esperado del individuo. Como colofón, y para no extendernos demasiado en tecnicismos, digamos que en el pensamiento junguiano el equilibrio del sujeto sería la consecuencia de una mínima diferencia entre la “máscara” (o persona) y su “sombra”.

En base a lo expuesto, y más allá de la trascendente e indiscutida importancia de la palabra poética en el momento de simbolizar lo observado, no es la única y solitaria forma de otorgar sentido al discurso y lograr la deseada recepción del mismo por parte del lector, también lo es, y de manera poderosa, ese “inconsciente colectivo” del cual hemos hablado. Más aún: creo que el “blanco cierto y preferido por los disparos” a los cuales suele parecerse la palabra de la poeta en “Pozo Ciego”, están orientados al mismo mediante metamensajes dirigidos a todos los lectores, aunque los primeros en percibirlos sean aquellos “bien predispuestos”, es decir, no sólo porosos al lenguaje poético tradicional. Dicha circunstancia de ninguna forma confiere a la poesía de la autora una naturaleza críptica, ya que, si así fuera, el proceso de desciframiento sin duda restaría la naturaleza inconsciente del contenido sometido al lector.

Si bien existe una clara continuidad con “Contracciones” y con los poemas que componen su participación en la Antología poética “Detenerse en el tiempo”, este esperado segundo libro de Mirta Mercedes Popesciel denota el desdoblamiento de su “yo poético” a través de la convivencia en su escritura de otras estéticas, las cuales evidencian una clara intención de decir mucho más de lo ya dicho en su obra anterior y, a la misma vez, con mucha mayor profundidad y grado de intimidad. A manera de elocuente ejemplo, por cierto aislado, de lo expresado debe notarse la apelación a la descomposición de la palabra, como herramienta para lograr, mediante la inserción de guiones intermedios (o no), un doble sig-

nificado a partir de una sola palabra, incluyendo en esta modalidad hasta los nombres propios, obviamente como fruto de la creación poética. Dice la autora, en uno de sus poemas: “*Ya no cabe la esperanza aún en las cuerdas más intensas / me ocupe de fantasmas en alguna ilusión / de carta / de correspondencia / B e s A n d o*”, es decir, firmado: “Bes Ando”, o bien “besando”. En mi opinión, esta especial forma de usar la palabra constituye, por un lado, un símbolo para la poeta, con el cual pareciera querer aludir a los otros significados que ésta puede tener, tal vez advirtiendo la posibilidad de una mala comunicación del mensaje que encierran, y por otro, a una muy merecida y renovada revalorización del silencio en la Poesía, de lo cual da acabado testimonio a lo largo de este nuevo poemario. El siguiente poema, por cierto muy bello, es una muestra cabal, aunque necesariamente aislada, de lo expresado, y así nos expresa este verdadero testimonio personal: “*Mi voz es tan baja / que no escucha mi silencio / Silencio que elevo / a pedido de voz*”. Es cierto, su voz tiene el límite justo para ser oída sin esfuerzo, aunque lo más importante en mi experiencia personal es, absolutamente sin ninguna duda, que su voz tiene la especial virtud de decir cosas trascendentes en el momento oportuno y sin ningún tipo de solemnidad. No menos importante es su aparentemente inagotable capacidad de escuchar, lo cual se destaca muy especialmente en un mundo que cada día se muestra más renuente a hacerlo.

En “Cámara”, la primera parte, la autora plantea un sagaz interrogante bajo la forma de un poema breve, el cual a mi entender constituye el eje alrededor del cual gira “Pozo Ciego”:

*¿Es el alma
un sentido?*

Intuyo, aunque no me consta, que la poeta, tal como sucediera conmigo mismo, se ha contestado afirmativamente la pregunta, ya que caso contrario no hubiera escrito en “carne viva” muchos de sus poemas, algunos sin duda conmovedores y hasta desgarrantes, pero un alma que de ninguna manera ignora que también es cuerpo y, desde esa finísima e ineludible forma de percepción a veces somatiza el acontecer de una forma muy especial, a veces para

comprender y dar sentido a seres, situaciones y cosas que en primera instancia no lo tenían, y otras, tal vez, para enfermarnos. Ese “sentido del alma” al que se refiere Mirta, consciente de que también es cuerpo, sabe que es potencialmente gestor de vida que prosperará con toda la maravilla que esta condición implica, aunque otras veces, desgraciadamente no, con todo el dolor y frustración de esa gran desdicha que la pérdida acarrea. Más allá del interrogante planteado por Mirta y de que, habiendo nacido un 27 de junio, su signo del Zodíaco sea Cáncer, lo cual puede ser o no anecdótico en relación con la temática, sus poemas parecieran dar cuenta, de forma generalmente metafórica, de esta ambivalencia del alma como sentido consciente de ser cuerpo, y así nos dice: *“maté los cangrejos / de mi cáncer / lo insoportable / de su hábitat / mordida por las aguas / el barco de los barroes / sucia de tiempo”*. Aparentemente en un sentido parecido, nos acerca otro poema: *“he prendido / las calderas del aliento / desnudando / quizás un quiste mensajero / a las cenizas / en / un tamiz / que seda entre la hierba / y vuelca y vuelco”*.

La aceptación del alma como sentido, a lo cual me he referido anteriormente, me lleva, para su mejor entendimiento, a una mirada fenomenológica, coincidente con la enorme creatividad del pensamiento de Edmund Husserl, que se sitúa por encima de las palabras que componen el discurso con el fin de efectuar un análisis más objetivo, en este caso de la creación poética, privilegiando así la imaginación, la intuición, la subjetividad pura, la intencionalidad y el sentimiento que “Pozo Ciego” denota. Cabe recordar aquí lo que Husserl decía sobre la labor del fenomenólogo: “es el examen sistemático de los tipos y de las formas de experiencia intencional y la reducción de las estructuras a las “intenciones elementales”, lo que debe enseñarnos la naturaleza de lo psíquico y hacernos comprender el ser de nuestra alma”.

Desde lo existencial y con gran contundencia, nos dice nuestra poeta: *“codo a codo no entiendo la razón / aunque me busque entre los dedos del mar / desesperadamente en un rasguño evitable / codo a codo no entiendo los pecados / porque eligen el castigo del látigo enfurecido / en un cuerpo inevitable / codo a codo no entiendo la vida”*. Mirta Mercedes Popesciel ha dado lugar en su libro a lo social y a la realidad palpable de la exclusión y la

miseria imperante, tema que la sensibiliza poderosamente hasta la denuncia, aunque sin alcanzar la diatriba. Dice la poeta: *“Izar / el ánimo / hasta descolgar / La huelga”*. Tomando al azar un poema de esa temática, nos expresa: *“El / pan del hospicio / es un atentado, / come cuerpos / descamisados, / soldados a semillas / exco-riadas. / Horno / de régimen.”*

La autora ha dedicado el libro a su Madre, a quien he tenido el placer de conocer, en tanto que recorriendo las páginas, y entre otros, hay poemas dedicados a sus difuntos Padre y Abuela, respectivamente, resueltos en términos de alta poesía enrolada en el estilo general de la obra. Dice el primero de ellos: *“tumba que te tumba / en las madrigueras de las escarchas / con templo de margen / azulado / bebiendo de los jardines regados / las raíces del amanecer / de la opacidad / de los vivos / de los serenos / en ambón”*. El dedicado a la Abuela, dice así: *“Recuerdo / Era la mañana / Sentada bajo la sombra del limonero / Saboreando hojas verdes o cigarros apagados / Era la tarde / Recuerdo / Y el descanso reposaba desde su mirada / Como cuerpos celestes danzando el ánima de la osa / Con postura de silencios l l o v i e n d o / Cartas de verdad / No dichas / Era la noche / Recuerdo”*.

Nada parece escapar a la aguda mirada de nuestra poeta desde una especie de observatorio cósmico, desde donde todo puede ser visto de una manera tal vez distinta a la de su naturaleza real o aparente y, además, puede ser indagado, experimentado o dialogado. La pregunta que se destaca en muchos de los poemas que conforman este grupo cautivante, quizás por su enorme importancia, es acerca del “ser”. Como sabemos, el objeto perdurable y único a lo largo de la reflexión heideggeriana es, precisamente, el tema del “ser” y su significado, sobre el cual, y en relación con la Poesía, el mismo Heidegger dijo: “la poesía busca el ser”. Dice la autora en algunos de sus inspirados poemas orientados hacia esta temática: *“La ex-presión / existe / es el no ser”*, y de otra forma, expresa: *“Quien no fui / seguramente habla / No creas en mí / ¡habla!”*, y así también nos dice: *“doy lo que no soy / aún / y muero por nacer / en una palabra / hueca / sin voz”*, como así también expresa: *“Camino por los rostros / y me injerto ambulante / Pidiendo no ser / sólo eso que ven”*. A partir de los poemas precedentes, era de esperar que Mirta nos hablara también del “tiempo”, diciéndonos

en un bello fragmento: “*De rodillas frente al tiempo, sur realista, / contemplando mi mirada, / la gota coagulada del olvido ante el recuerdo, / detrás del miedo que llega a mi guarida, esperando, / los agujeros negros donde posarse. / Una y otra vez.*”, expresando en este sentido en otro fragmento: “*El por-venir / presente / pasado / me nata*”.

Anteriormente me he referido a una parte del simbolismo del color negro, al cual el imaginario popular le ha asignado diversos significados generalmente ominosos, digamos ahora, ya en el final y sin rasgarnos las vestiduras, que el mismo en realidad es la falta de todo color. Un muy poco difundido libro de cuentos de Olga Orozco se titula: “La oscuridad es otro sol”. En el caso específico de “Pozo Ciego”, pienso que la luz de ese otro sol es la que arroja la fidelidad del testimonio de la verdad, aunque pueda, como todas las verdades, ser considerada subjetiva, lo que la transforma en mucho más valiosa por lo enriquecedora.

Decía Jacques Lacan: “La poesía es creación de un sujeto que asume un nuevo orden de relación simbólica con el mundo”. Nuestra talentosa poeta lo ha logrado en este nuevo poemario, el cual me deja a la espera de todo lo mucho que todavía tiene para brindarnos.

*Jorge Orozco
Buenos Aires, septiembre de 2004.*

a mi madre

*No sé cómo posa el poema
frente a la po-ética
de lo inmundo, en el mundo.*

*Cómo viran sus ánimas
al componer quebradas,
cruzando humos enaguas.*

*Escarbando,
escarbándome
sin cuerdas su lira.*

*Un rodaje de cantos en un puente invisible,
sumergiéndome en los aljibes
en balde*

*donde sogan dionistas
y lanzan los espíritus
sueños de cal mar sueños.*

Pozos trapecistas.

Cámara

Bella villa

la siniestra

deposiciones

ve-la vista

el ruedo

que la pisa

T u t e l a

Agoniza junto a los polvos

A la intemperie de una raya

Y un señuelo

Yo

Horror de la penumbra

Versa *per* versa

Escenario

Luces

Con-suelo

de repúblicas quimeras

De sal ojo

Legal

tumba que te tumba

en las madrigueras de las escarchas

con templo de margen

azulado

bebiendo de los jardines regados

las raíces del amanecer

de la opacidad

de los vivos

de los serenos

en ambón

Cuánta postura de acróbata en la comisura del ácido

Cuánto fin

a mi padre

embalsamada por la cómoda

gajo secantes

palmeras clamidosaurios

en ramas hojaldres

unida a la separación

cisnes extraños

calas en carbón

lagos

Donde no estar es un momento

que luna quizás

Virando constante mi volumen

detrás del sol

a orillas del mundo

Algo cae edificando

sobre la sensación

Vegetal

Tajada en cinta de ópera

por donde convulsan los ovillos

En común

Bandoneón doméstico

de los banquillos que brasan

El descalce índice de las boticas

Sostén

Abono

en este ensayo de cuerpo,

valles amiantos que aupen

gas tos, harnera en los arrabales

océanos de mis ahogos.

¡Hoyo!

Carne vegetal que palean,

amo sirviente de los céfiros.

¡Dadme el espectro del espíritu!

Cielo que respiran

los calcinados.

Tal vez pueda murmurar el hambre del hambre en un hombre
muerto. El Padre de Dios. En la deshora de la gravedad por
donde los cánticos claman la cruz. El mástil del a-dios. Un
arbusto que sangre los retazos de la virgen. La crucifixión.

No quiero un amo

Que látigue

La herida

No quiero un dictador

Que retrate

Emparentados

Sábanas de la mano Blanca

Quiero salir del lienzo

A buscarme

Partir el nacimiento

Y caer

¿Es el alma
un sentido?

Dos eres relatando
en el mundo, sus mundos.
¿A la cabeza?
Sed agua como la noche
cela los astros,
la musa de los humanos.
¿Un movimiento, un paro?
Un ayo del ayer hoy.
¿En crímenes genes?
Torturas de pastel.

¿Fomento?

ambigua

en las cisternas de la noche

arrojo una moneda que me narra

¿tijeretazos?

En una mujer

Un café

que piensa

que sacude

el mineral de la vergüenza

Su-misión

Llanada

propina

balbucea

abuela

Callo

Pobreza

Servidumbre

de la más-cara

Miga

Seducción

castigada

E vidente Puja

Sotana

Sin-toma

e s

c e n a

Salud

Arte

Salud

a los espacios artísticos

del hospital Borda

Componer quebradas

en los puntos perdiz

de voz sorda

ante un borde

de murallas

enaguas

era

ningunas

Música

Izar
el ánimo
hasta descolgar

La huelga

La ex-presión

existe

es el no ser

gramática

he firmado mi divorcio
en una babosa gigante
de abrazos mutilados
posada en cualquier cosa

Aún palpo los muros en un silencio torcido

Caminante de sombras entre árboles de pie

Rasgada en la penumbra de altillos sellados

Por el vacío y la espera

Una combinación de seda en un cuerpo traslúcido

Como una estatua de lluvia posada en los pájaros

Oscilando entre la caza y la ilusión

Tentación de vampiro

En su próximo beso

En la soledad
peregrino hacia la cumbre
Adormilada por un cascabel
donde las montañas se persignan
y el bosque se muta en vía láctea
Una silueta espera robusta en sombra
el precipicio nos avecina
al abismo de la conversación

Soy un miriñaque
que danza entre pitonisas,
barbera de las sombras
en los corredores del azar,
anudada por las ligas
a los racimos de los palcos,
en un lienzo de pie negro
que fija mi desecación.

El beso
del panteón.

sorPrendida

por los labios del alma

bebo cuerpo a cuerpo

agua bendita

de algún fondo

que taladra la represa

quizás

un deseo que derramo

desde la vagina del sol

Descarto patrones

sables imanes

capuchas canapé,

también que reposo

entre cortados,

una lágrima

matriz.

maté los cangrejos

de mi cáncer

lo insoportable

de su hábitat

mordida por las aguas

el barco de los barro

sucia de tiempo

Hoy me bautizo amiga

en un aprendiz de hoja aventurera

que brisa a penas el nogal,

en nido de las noctámbulas

azotando brumas en hechicera,

un pastel de grietas en pálido haz,

baldía en los odres botánicos

península áfona de las aves negras,

donde el cuervo decapita los tamices

sepultados que esperan

las camelias.

Permanencia por permanencia

No quiero

Me despojo entre las cosas que habitan

No quiero un hábito

Sólo un bostezo que interrumpa

Los espejos

No sé si existo o si existe la existencia

No sé si no existo o si no existe la existencia

En esta aparente apariencia

Ánimo desánimo

Mis olores rechazan lo sentido

Lo sentido sin sentido

Aunque me pregunte tantas veces

Qué son los sentidos

Como si pudieran no nombrarme

Negada al cuerpo del mundo

Aceptando el vacío

Él

ha dejado sus pieles en otras aún desconocidas

Las edades que me rondan lo saben

tentadas al olvido y a la vivencia de lo ajeno

Acercándome al recuerdo que no es poco

como cita del hallazgo en falso testimonio

Porque lo nombrado es otro yo

falso

*

Él

huele la huella

de un moño fósil

de mechas húmedas disecadas

En la caza

donde los excrementos hacen pie

de que algo es

Y me cava

*

Él

dispersa los grillos a fuerza de sismos

que adelgazan

El cosmos milenario resiste

a la luz de la oscuridad

¡Tuyo sea el finito de tanta inmensidad!

En esta pequeña aldea que me desgarras

a sus raíces moribundas

de gestación

*

El por-venir

presente

pasado

me nata

Necesito un tallador tan-gente
por donde deslizarme entre pieles de piedras

Sed

Cal negra en la sombra de mi sombra
cenizas de la mudez

Tos

Necesidad
de
sal común

he prendido
las calderas del aliento
desnudando
quizás un quiste mensajero
a las cenizas

en

un tamiz
que seda entre la hierba
y vuelca y vuelco

Barro la inundación

Con los caños agotados

Respirando las rejillas de la tierra

Bajo la alta tormenta

Despidiendo

En su don

Sudor

Sola no sé

Pero camino entre los cascos que delatan la inhalación

El musgo de mi alma cruzándose de brazos

Como intento de algún sedimento que desconoce savia

Y espuma

La queja

De mi conocido

Proyecto en común

Alterno en cepos la baranda de un zumbido. Tapada de boca.

Sosteniendo la sortija de los dedos de las alcantarillas que escarban.

Como un telón desgranando en tomas de campos.

El vientre de los barro.

Un film.

Bombeo

En un artificio

Calcárea

en carbonillas de pasto

cuenta

la afección

Es usted lo siniestro

transparenta la muerte

el anillo

mis afectos

Quien habla desde mí
desmembra en la lluvia
Arroja el caldo

¿Por dónde me calco?

Quien no fui
seguramente habla
No creas en mí
¡habla!

Mi voz es tan baja
que no escucha mi silencio
Silencio que elevo
a pedido de voz

Cómo La pidas
Se desplazará
En una ronda
De espirales
Tambores
Que encienden
O apagan
Los humos

Bombeo

un alma encadenada

Pestes

de mil agros

A pulmón

vuelo adentro

como un hilo fermentando

n o s t a l g i a s

un azófar de envión

sin provisión

en

almizcle

altozano

Madero

por las grutas

deSeón, hilos

negros continentes,

donde florecen esponjados

los camellos de mi pisada,

invisible del puerto

que alado

Llama.

Me ombligo

a la necesidad

de la desaparición

Que espía

quizás

la inatención

como subsistencia oblicua

entre tantas subastas

Voceo

el bocio

Lo posible

Vampiros líricos

en gorrones

Simio

Fuma

de los pálpitos

que abanican

Los habanos

Ayuno

disanto

me pierdo entre las tuberías de los sueños

en un antílope negro

como alcancía de un trozo de abismo

caLibre

en un movimiento quieto

de cintas p a r i d a s

acuosa quizás por el gen

imagen de la revolución

asilada

Museo

complejos,

años

de

saludos

morses,

en pigmeos

de pi-e-dad.

Rocío.

A medida que pasa el tiempo

menos edad

La constelación del deshueso

un fondo que camina

la contracción

del esparcimiento

Entrada

en la calvicie

giro, como sabueso

de perra arrastrando

el pie del sueño, tal vez

el cojo de la redondez

que son mis clavos, un

nicho de pieles hojarasca,

río de púas donde anidan

pesebres.

¿Hijos del suelo?

Esbozo cencerros

limosneros quijotes

en las cloacas del hombre

Un empuje

de corto me traje

tendida sobre la soga de la trastienda

alguien escucha

retuerce

con tacto de golpes

vomito

la película

que me recuerda

sin verla

sin verme

Cómo no sé qué miro

me sumiso

al espacio despacio

Como una brisa fornida en espanto

ensueño

ensayo

Como cuando no sé qué miro

Unto al cristal lo desconocido

La desfigura

Lo visto de lo que no soy

Y

Miro una pregunta

Qué es la realidad

Y

Toco el timbre de la duda

Y

Desmaya

no quiero vestirme

en apariencias

no quiero lavarme

las manos,

por las dudas

llevo un árbol

un reflejo

no de mí

sino de él

juntándome.

pulso el desierto
las franjas de las moras

un derrame de arenas
a puros cristales
oscura de mí

silencio callado a gritos
en vientos de circo

leones de Sastres
manzanas gestuales

A burro la tardanza,
el colador de la mímica,
amamantando flecos
en poda de la túnica
realidad, pozo ciego
de formas relajadas
que salivan, asomos
como espectros
acumulando la niebla,
el himen del abrazo,
peca del don
hez.

Garúo espíritus,
circuncisiones
surcilando cielo,
títeres terraplén,
un carruaje de amagos
de canto alfiler,
exhalando canguros
en el ojal de los huesos,
medusas bisontes
de trompas
orquídeas.

Un último sonido
novela, la mama
de niños envueltos,
el pico de las vulvas
lacradas, amén
de los amoldes,
clavada en lo sexual,
sala
de espera.

La víspera se deja nacer
en los montículos desvanecientes
que prosperan

Raspando el riego

La raza de la realidad

Cava

Disparate
del escarpín
de los escorpiones,
escolta comunas
de un sello urgente,
cartas blancas
en escotes de madreperla,
desmembrando concepciones
por el escrutinio
de los mineros.

Hoy puedo servirme

Hay un desembolso

Encinta pujo

mis contracciones

El hecho

desecho

Libro

hijos muertos,

solapas pasadizas

sol negro de muñecas,

mechados en el cosmos

como ave nido,

canto sobre

canto.

Iro

a pesar del cráneo

de las costas, la

partera que mece

la tierra, ojeando

entre úteros cristales

por dónde acampa

la luna.

Las carabelas

del colon.

talo entre las morsas

que silban

las algas de mi pecho

cántica

dedos vocales

o leo

el germen de la ortiga

el cauce de la carne molida

las infinitas piedras de lo que fue vida

Deshielo

en humores harapos

papiro, arando larvas

lluvias anguilas,

despuntando incas

encaje de cráteres

e hijas, alambrando

el vacío

que punan.

Supuro

la conserva

tapizada

de suelos

Violáceo

de taco

carmesí

Escuerzo

en sátira

Salva

Torno

de menudencia

anular

Recuerdo

Era la mañana

Sentada bajo la sombra del limonero

Saboreando hojas verdes o cigarros apagados

Era la tarde

Recuerdo

Y el descanso reposaba desde su mirada

Como cuerpos celestes danzando el ánima de la osa

Con postura de silencios l l o v i e n d o

Cartas de verdad

No dichas

Era la noche

Recuerdo

a mi abuela

Tú

y una voz azul

yo

Yo

y una copa a mar

tú

Tú y Yo un olor

Un compás en la desmemoria

Anillado en las sombras

¡O rigen

descorazonadas!

buenos aires

mece

Frunces

rococó

Sueño el gesto
de su mirada blanca
deslizarse en lágrimas
por cataratas de la realidad,
despabilando los vuelos del golpe,
grito de los laberintos
en los muros del mar,
vaticinando con los duendes
las enaguas
de la marcha.

a Jorge Luis Borges

esCapo
de lo que no tengo
y son río
de cansancios sorbos
en una procesión de mareas
¡opresión!

La renuncia

me convoca

a las manos de los muros

a los cri-ollos

Sabré llevar a mis difuntos

hacia el río de los hielos

Respiradero de algún incienso

que soporte la flaqueza

Y fume la pipa del adiós

como sombra de filamentos cebo

No lo sé

Ya no cabe la esperanza aún en las cuerdas más intensas

me ocupe de fantasmas en alguna ilusión

de carta

de correspondencia

B e s A n d o

contrabajo

topacios

desflorando

cuerdas

testera

de placentas

primates

en sondeos

succión

Narciso

desde los álamos

un zorzal marino

en busca del nido del beso

Un cortejo de flaquezas

Arroyo de mimbre

sentada en la tibieza de la sombra

mimo lo imposible

acuno la fe de la flecha fallecida

prófuga de quemaduras sonámbulas

removida en un nuevo orden

aguas que comen

o peras

rezo

los sueños

que ceno

látigos

de pesadillas

que juegan

iluminaria

de confusos

pasillos inexistentes

otrora

De rodillas frente al tiempo, sur realista,

contemplando mi mirada,

la gota coagulada del olvido ante el recuerdo,

detrás del miedo que llega a mi guarida, esperando,

los agujeros negros donde posarse. Una y otra vez.

El agua del revelo me desnuda hasta la carne del silencio,

donde el aroma se confunde con el habla y la conversación.

Un juego de guardas.

No hay cambio,

he dado vuelto al sueño.

Los huesos se levantan

fusilan

la corteza

la ceremonia

de las momias

un cadáver sin fondo

Espíritu de vísceras

Cascabeles prontuarios

Un juicio

me pausé

aspirando

un suspiro

me consumí

Una gota

agota

En su-puesto

final

Asesino

Apenas

Asesino

Abro la costilla

La sangría de las costureras

Hilvanando el cierre

en la espina

sal picas niña vieja

un puente de fiebres que nadas

mangas al brazo

un cruce

una costilla de leche

en indicios de socorro

palmito hu-mano

biberón

hojas a la sangre en yeso de nubes aspirantes

derruida de corazones minados

en cuclillas

sorda de intenciones bebidas

de enemigas existencias

sin con-testación

viva por el aire que ánima

son-ora

lengua de tierra

La sangre

vomita

La pica

la cre-encia

Compuesto simple

Borra

En balde

el quiebre de los cuerpos

la composición cocida

en tiempos de órgano

Degrade

Estampada

en la gravedad del polen

Mesa el cuerpo

anónimo

Opuesta

migro

hacia las alondras

que pueblan suSed

en una rosca de

p a z c a l

con

cabos

de colmenas

un pedido de reinas

doy lo que no soy

aún

y muero por nacer

en una palabra

hueca

sin voz

Mis pérdidas

me beben

distraída

Remándome

hacia sus bocas

de fuego

Uno

copula

soda cáustica,

me brinda,

en añejas caperuzas

de vellos aguardientes

que gimen

su joroba.

La novia del veneno

murmura blanca hacia el altar

prédica

rosario

Estimo

¿los estigmas?

Pasión de escarabajo

sos pecho,

descomulgando haciendas

a orillas de los bálsamos

mataderos, en amorados

calvarios frente al ojo

del mar

erizo.

La piel bobina los escondrijos

la llegada del lunar

Un cielo a remolque

sudando nieve

al tiempo que hace tiempo

y es cama

Saco y piel

Abejas de madera sobrevolando el monte de las nubes

Mordidas en la búsqueda del respiro

Atravesando el uso de su miel como último suspiro

Acogidas en un acueducto donde no se reconocen

Giran rectas alrededor de un halo

Elevando bajas

a Alejandro Edgardo Toth

veoveo

las patas del adobe

las cintas flojas del fango

en los molinos del árbol

qué olean

la columna

me atraviesa

bifronte

montando su cabellera

roja a los blancos fetos

de la sinrazón

una napa desliza su dentadura

como bacilo de un contagio

perforación

vitricas de algodones me acogen

tientan la embriaguez del claroscuro

sin excepción

mi-entras

baba m o r a l e j a s

sigo digo nada

sigo digo todo

sigo digo todonada

luz negra

luz al fin

rompiendo

rompiéndome

¿la ampolla de mi camisa?

Aguas servidas

A media luz

alba

el ocaso

experimenta

el acoso

El contorno

filoso fía el incesto
en chacras de aparejo

un ensueño despejado
del delito sin con-cierto

acordonando los ritos
a cal y agua

una suela de piedra
de tacos aguja

en mi ausencia

en qué espacio navegar el desamparo
el inicio final

la razzia del instante pasaje de los estados

como quita
dadivosa de sensaciones que lastiman

desde qué barca cedió a la deriva
sin voz

cuál es el no lugar

que no me espera

si no escucho ni siquiera

mi nombre

porque varía

todaVía

Camino por los rostros

y me injerto ambulante

Pidiendo no ser

sólo eso que ven

Voy de cuerpo entre panales de Dantes

Sonada del anómalo

ajo de las lenguas

amazonas

Caída libre

enajos

Madejo

como Andes

pupilas interinas,

sacos huesecillos

de ováricas retinas,

en un brillo helado

de curvas mayas.

Huerta de rosa duras

manos.

La forma suelta

los vástagos en cadena

La multitud de mi escasez

El segmento

los murciélagos fecundan

en mi frente

compasión

un cielo roto por la lluvia

en dos

con paños

de puños sedantes

doblada en la cocina de los pájaros

huelo mis alas

el surtido de plumas cortadas

bajo tinteros

de cielos púrpuras

un halo de hierbas

sin ojos

despedida por las boas

de los labios

convulsa

El absurdo

espesa desleal

en posadas oníricas

como anticuario de alguna imagen

que no quiere verme

Otra vez

a Marcelo Guillermo Bertoni

Pésame

obeso

la avería

¡Calma

sin

embargo!

El dolor camina

Reclama su dolor

En sucesión

Hurta una pared

Qué contiene

¿Bienes?

De manda de mí
con sentimiento
sujetando
un yoyo
de otros
Colgados

hay algo fijo
en el ajetreo
que me abisma

mas-o menos

desluciendo
la caída
del sostén

en llamaradas
dominó

Un edipopiano

empaca en mí,

siesta de seso,

turbantes sopranos

ante pasados por

desoídos desaires.

Polea

de postración.

El dominó

la quiebra

la naufragó

sin pena

Habitó monjas negras

Ella
y su hermana
van del oscuro al blanco
cruzando puentes ilusorios
como del arco iris
Andan de la mano
de alguien que las sortija
Son opuestas
de un mismo pan
que las carcome

¡Ella es mi hermana morba!

codo a codo no entiendo la razón
aunque me busque entre los dedos del mar
desesperadamente en un rasguño evitable

codo a codo no entiendo los pecados
porque eligen el castigo del látigo enfurecido
en un cuerpo inevitable

codo a codo no entiendo la vida

El

pan del hospicio

es un atentado,

come cuerpos

descamisados,

soldados a semillas

excoriadas.

Horno

de régimen.

miSeria

llora por todos los enfermos

en un vencimiento

de pus y tierra

como el impreciso nacimiento

que los condena en el propio mal estar

de los combates

y suplica su gestión

entre la pólvora del mundo

estrellada

Rosas y piedras

en una sola

con-fusión

Se acompañan mutando

fealdades ninfas,

un abismo que sopla

pirañas, compinches,

lánguidas comparsas

de arroyos en blanco,

disonancias de imprenta,

popes toreros en pastizales

de cabra, ruiseñor

de bastones

ama-pola.

Sobre qué se crece

Sobre un poder

Sobre un adiós

Qué del contrabando del cuerpo

De las sensaciones

De lo invisible

¿Calma?

La aparición de lo aparente

O es apenas desolación

Una pista

Con-mover

la existencia

paro en la prisa

El vagón de los soplos

Hormigueo jabones

Sacudiendo cigarras

Mirandas de bajo umbral

En campos de reyes negros

Yacimientos

Novedad

Cómo devastar la devastación

En medio del temblor

De los cuerpos que caen

Si un candado cerca la ficción realidad

Una guerra provista de c a s i n o s

Donde bailan las pistas

Donde juega D o M i n ó

Canto Cenicienta

¡O c a m p o!

Qué fuiste

De la plaza del ánimo

Posada

En el invite

¿Un historial?

Miedo tal vez

Si un muro quemado te levanta una vez más hacia el recuerdo

Qué revelación es

¿Victoria?

Qué bordes han brotado este tejido

en una llena

en una menguante

en una nueva

en una creciente

Por qué

una luna de pasmos

una puja de partos

Qué prehistoria hombro

¿Gusanos?

Cemento el césped

Hijos imagos

Gateo

de coma

Sonajero

Avenida

en sarro

Posición dedal

Escaramuza

Huerta

Cupido

en brazos

Del moisés

Un sobre y un lacre. Sobre el jardín. Canta sobre mí. Drenaje.

Bozales entre piernas abiertas de caneros. Un acople de tierra sobre tierra.

Láminas de placentas vacías donde alumbrar, un brindis.

Gritos ciegos acogidos por tentáculos.

Aguas ser-vidas.

PRÓLOGO / 7

CÁMARA

BELLA VILLA / 21

TUTELA / 22

ESCENARIO / 23

TUMBA QUE TE TUMBA / 24

CUÁNTA POSTURA DE ACRÓBATA EN LA COMISURA DEL ÁCIDO / 25

EMBALSAMADA POR LA CÓMODA / 26

DONDE NO ESTAR ES UN MOMENTO / 27

ALGO CAE EDIFICANDO / 28

ABONO / 29

TAL VEZ PUEDA MURMURAR EL HAMBRE DEL HAMBRE

EN UN HOMBRE / 30

NO QUIERO UN AMO / 31

¿ES EL ALMA... / 32

DOS ERES RELATANDO / 33

AMBIGUA / 34

EN UNA MUJER / 35

LLANADA / 36

POBREZA / 37

SEDUCCIÓN / 38

SIN-TOMA / 39

SALUD / 40

COMPONER QUEBRADAS / 41

IZAR / 42

LA EX-PRESIÓN / 43

GRAMÁTICA / 44

AÚN PALPO LOS MUROS EN UN SILENCIO TORCIDO / 45

EN LA SOLEDAD / 46

SOY UN MIRIÑAQUE / 47

SORPRENDIDA / 48

DESCARTO PATRONES / 49

MATÉ LOS CANGREJOS / 50

HOY ME BAUTIZO AMIGA / 51

PERMANENCIA POR PERMANENCIA / 52

NO SÉ SI EXISTO O SI EXISTE LA EXISTENCIA / 53
ÉL / 54
NECESITO UN TALLADOR TAN-GENTE / 56
HE PRENDIDO / 57
BARRO LA INUNDACIÓN / 58
ALTERNO EN CEPOS LA BARANDA DE UN ZUMBIDO / 59

BOMBEO

EN UN ARTIFICIO / 63
QUIEN HABLA DESDE MÍ / 64
QUIEN NO FUI / 65
MI VOZ ES TAN BAJA / 66
CÓMO LA PIDAS / 67
BOMBEO / 68
VUELO ADENTRO / 69
MADERO / 70
ME OMBLIGO / 71
VOCEO / 72
ME PIERDO ENTRE LAS TUBERÍAS DE LOS SUEÑOS / 73
MUSEO / 74
A MEDIDA QUE PASA EL TIEMPO / 75
ENTRADA / 76
ESBOZO CENCERROS / 77
TENDIDA SOBRE LA SOGA DE LA TRASTIENDA / 78
CÓMO NO SÉ QUÉ MIRO / 79
UNTO AL CRISTAL LO DESCONOCIDO / 80
NO QUIERO VESTIRME / 81
PULSO EL DESIERTO / 82
A BURRO LA TARDANZA / 83
GARÚO ESPÍRITUS / 84
UN ÚLTIMO SONIDO / 85
LA VÍSPERA SE DEJA NACER / 86
DISPARATE / 87
HOY PUEDO SERVIRME / 88
ENCINTA PUJO / 89

LIBRO / 90
IRO / 91
TALO ENTRE LAS MORSAS / 92
DESHIELO / 93
SUPURO / 94
RECUERDO / 95
TÚ / 96
¡O RIGEN... / 97
SUEÑO EL GESTO / 98
ESCAPO / 99
LA RENUNCIA / 100
SABRÉ LLEVAR A MIS DIFUNTOS / 101
YA NO CABE LA ESPERANZA AÚN EN LAS CUERDAS MÁS INTENSAS / 102
CONTRABAJO / 103
NARCISO / 104
SENTADA EN LA TIBIEZA DE LA SOMBRA / 105
REZO / 106
DE RODILLAS FRENTE AL TIEMPO / 107
LOS HUESOS SE LEVANTAN / 108
ME PAUSÉ / 109
UNA GOTA / 110
ASESINO / 111
ABRO LA COSTILLA / 112
SAL PICAS NIÑA VIEJA / 113
HOJAS A LA SANGRE EN YESO DE NUBES ASPIRANTES / 114
LA SANGRE / 115
EN BALDE / 116
ESTAMPADA / 117
OPUESTA / 118
DOY LO QUE NO SOY / 119
MIS PÉRDIDAS / 120
UNO / 121
LA NOVIA DEL VENENO / 122
ESTIMO / 123
LA PIEL BOBINA LOS ESCONDRIJOS / 124
SACO Y PIEL / 125
VEOVEO / 126
LA COLUMNA / 127
UNA NAPA DESLIZA SU DENTADURA / 128
SIGO DIGO NADA / 129

AGUAS SERVIDAS

A MEDIA LUZ /	133
FILOSO FÍA EL INCESTO /	134
EN QUÉ ESPACIO NAVEGAR EL DESAMPARO /	135
CUÁL ES EL NO LUGAR /	136
CAMINO POR LOS ROSTROS /	137
VOY DE CUERPO ENTRE PANALES DE DANTES /	138
MADEJO /	139
LA FORMA SUELTA /	140
LOS MURCIÉLAGOS FECUNDAN /	141
DOBLADA EN LA COCINA DE LOS PÁJAROS /	142
EL ABSURDO /	143
PÉSAME /	144
EL DOLOR CAMINA /	145
DE MANDA DE MÍ /	146
HAY ALGO FIJO /	147
UN EDIPOPIANO /	148
EL DOMINÓ /	149
ELLA /	150
CODO A CODO NO ENTIENDO LA RAZÓN /	151
EL PAN /	152
MISERIA /	153
ROSAS Y PIEDRAS /	154
SE ACOMPAÑAN MUTANDO /	155
SOBRE QUÉ SE CRECE /	156
CON-MOVER /	157
HORMIGUEO JABONES /	158
CÓMO DEVASTAR LA DEVASTACIÓN /	159
¡O C A M P O! /	160
QUÉ BORDES HAN BROTADO ESTE TEJIDO /	161
CEMENTO EL CÉSPED /	162
UN SOBRE Y UN LACRE /	163

POZO CIEGO de Mirta Mercedes Popesciel
se terminó de imprimir en noviembre de 2004
Producción gráfica e impresión: BAUHAUS gráfica
Rodríguez Peña 47 1° 6 Buenos Aires - 4901-5675

Me duelo

sin saber

por qué.